

## CONCIENCIA POÉTICA Y CLARIVIDENCIA

Si definimos a la conciencia poética como la manera de apercepción del mundo por parte de la conciencia creadora, podemos decir que cada auténtico poeta se abrirá a las incitaciones de la realidad exterior y de su propio mundo interior con el sello de su individualidad original. Por otra parte, conciencia poética significa conocimiento poético de la existencia y del universo, por las vías que le son propias, a diferencia de otras maneras de conocimiento, tales como la formulación científica de las leyes naturales o el razonamiento filosófico. Función característica de la conciencia poética será la de empeñarse en establecer un contacto directo con el mundo de los objetos materiales, con la pulsación vital del cosmos, con el fluir íntimo de la conciencia individual y el más amplio de la conciencia colectiva. La conciencia poética trata de salvar la barrera que existe entre mundo objetivo y mundo subjetivo. Son propios de la conciencia poética, además, los procesos de apercepción del mundo en imágenes, la yuxtaposición espontánea de los contenidos de conciencia, las iluminaciones súbitas de zonas recónditas en el fondo de la conciencia, la presencia clarividente de las figuraciones míticas y de los símbolos. Asimismo a la conciencia poética se llega por las extrañas vías de los sueños, a través de los estados de ensoñación, de sonambulismo y de los trances hipnóticos. La conciencia poética pone así en suspenso las categorías lógicas del pensar y trata de situarse en contacto directo con lo primigenio, con lo recién creado, con una apercepción original y sintética del mundo (1).

Durante los dos últimos siglos, a partir del romanticismo, y luego a través de los movimientos del simbolismo, el cubismo y el surrealismo, la conciencia poética se ha esforzado por encontrar un camino de liberación del lenguaje tradicional a fin de hallarse apta para rea-

---

(1) Un esclarecimiento teórico de la «conciencia poética» puede examinarse en los siguientes autores: Martin Heidegger: *Hölderlin y la esencia de la poesía*, traducción de J. D. García Bacca (México, 1947), y también *Poetry, Language, Thought*, traducción de Albert Hofstadter (Nueva York, 1971); Jean Onimus: *La connaissance poétique* (París, 1966); Octavio Paz: *El arco y la lira* (segunda edición, corregida y aumentada), México, 1967.

lizar la búsqueda del absoluto, salvando los esquemas conceptuales del pensar. El conocimiento poético se constituye así en una aventura que sale al encuentro de una realidad nuevamente iluminada y se caracteriza por ser de índole francamente irracional. La construcción poética que corresponde a esta nueva manera de creación revela su propia coherencia y significación, dentro de los límites de los signos lingüísticos que conforman la estructura del poema. En el panorama de la poesía española del siglo XX, el poeta Vicente Aleixandre aparece como uno de los más claros exponentes de la modernidad al revelar una conciencia poética que ha tratado de definirse a sí propia como tal, y que ha iluminado la condición del hombre en el cosmos, dentro de un contexto de mundo primigenio, de vida colectiva y de visión integradora en la totalidad del universo. Trataremos de seguir la huella de esta conciencia poética de aguda clarividencia a lo largo de su trayectoria creadora.

En una primera etapa de exploración inquisitiva, el poeta Aleixandre, aun bajo las llamadas del movimiento simbolista, se sitúa en una actitud de tensión cognoscitiva, respecto de la capacidad que tiene su conciencia de ejercer la función del conocer. El título *Ambito* (1928), de su primera colección de poemas, se refiere precisamente al hecho de que el poeta se sitúa frente al entorno que rodea a su conciencia. Mas, puesto que este ámbito o entorno se halla constituido primordialmente por el paisaje de la nocturnidad, tal hecho excluye en realidad el conocimiento del mundo exterior, precisamente por hallarse el sentido de la vista privado de la visión de los objetos exteriores. Sin embargo, en este momento el poeta no se empeña en incorporar para sí la presencia del mundo externo, sino más bien en fijar la posibilidad que su conciencia tiene de adquirir conocimiento de su propia existencia, proceso que se halla facilitado por el ambiente de lo nocturno. Los poemas se hallan distribuidos en siete secciones, cada una de las cuales contiene un subtítulo «Noche» como una de sus partes. Toda la sección primera, además, lleva el título de «Noche inicial», y el último poema de la sección séptima se halla bajo el subtítulo de «Noche final». Tal esquema de organización muestra una intención definida por parte del poeta. Por otra parte, las imágenes de la nocturnidad se hallan relacionadas con las de la aparición del alba, en numerosos poemas, la cual aparece como el punto al cual invariablemente se mueve la oscuridad de la noche.

El movimiento de tránsito del crepúsculo a la noche, seguido por la presencia de la intensa oscuridad nocturna, y luego ésta por el tránsito de la noche al alba, cobra significación estructural en los poemas de *Ambito*. Examinaremos algunos de los esquemas imagi-

nísticos de los tránsitos temporales. El poema «Lazo» (p. 135) (2), por ejemplo, presenta la metáfora de la «celada» y su correlativa de «trampa» para referirse al crepúsculo que literalmente encierra las sombras de la noche, dejando preso el sentido de la vista («vista presa»). Por otra parte, el poema «Luz» (p. 138), de esta misma sección, alude a la luz invasora del alba, la cual llega lentamente con su perfil preciso para formar el marco donde ha de quedar encerrado el nuevo día. El poema «Cruzada» (p. 155), de la sección sexta, presenta el diálogo obsesionante de la mirada del poeta con el tránsito de la luz hacia la noche, primero, y luego su posible resolución en «tiemblos de luz» nocturnos, a la hora de la noche densa, en virtud de la presencia de luceros. La luz auroral emerge, luego, gracias al avance diestro del «filo del alba», que deja «rotos» los «negros» de la noche. En otros poemas como «Alba» (p. 165), de la sección séptima, la invasión de la nueva luz se revela en imágenes de fuerza y movimiento acelerado que ponen en fuga el «tumulto equino ciego». No hay duda de que este esquema de la transición temporal de la noche al alba conlleva una significación que se relaciona con el proceso de la creación del poema en el fondo de la conciencia del poeta. El tránsito nocturno atesora impulsos que aún carecen de forma y que se encuentran inmóviles para luego resolverse en luminosidad y formas claras con la venida de la luz a la hora del alba. El «Pájaro de la noche», en el poema de este nombre (p. 125), sale de su «mudo bloque de ébano» para convertirse en «vena líquida» al apuntar el alba.

Otros poemas de *Ambito* apuntan a esta significación de clarificación de la conciencia creadora, dentro de una tradición de poesía que, sin duda, se remonta a Mallarmé. En el poema «Idea» (p. 85), por ejemplo, la «intacta nave» que surge de un fondo submarino y que «polariza los hilos de los vientos» llega a su victoriosa epifanía en el confín externo del total paisaje, gracias al instrumento del idioma, de la lengua, que, como una cuchilla, *la exima / de su marina entraña*. El viaje imaginario que el poeta ha emprendido en la clara luz de «la mañana dura», en el poema «Viaje» (p. 150), constituye, asimismo, una aventura hacia una «firme lejanía» que se resuelve en vencimiento sólido en su giro de retorno hacia una calma de evidencias luminosas. Por otra parte, los poemas de la nocturnidad, propiamente dicha, acentúan la materialidad espesa de las sombras que se ciñen sobre los bultos, dejando un contorno, un ámbito, «serio y mudo», como en el poema «Cerrada» (p. 83), el primero de la colección. Sin embargo, este poema augura al mismo tiempo una luz de carne, profunda (*Corales / de sangre o luz o fuego*), cuyas hondas palpitaciones

---

(2) Citamos por *Obras completas* (Madrid, 1968).

el poeta ha podido sentir en medio de la oscuridad de la noche. Además, la noche por sí misma adquiere súbita palpitación al contacto de las cuchillas del viento, como en el poema «Riña» (p. 101). En «Agosto», el poeta ha hecho el descubrimiento de la conciencia vital de la noche, cuyos «altos pulsos» vienen a ser medidos con sus propias palpitaciones: *tu sangre, erguida, latiendo*. Asimismo, el tacto duro de la noche le permite al poeta sentir su propio cuerpo, aunque no pueda verlo, como en el poema «Integra»: *Siento en mi cuerpo, ceñido, / un tacto duro: la noche* (p. 143). Gracias a este contacto duro con la noche, el poeta puede llegar, además, a descubrir la fuente de su pasión y de su existencia vital: *Aquí estoy, / cuerpo, pasión. ¡Vivo, vivo!* Tal descubrimiento constituye, sin duda, una de las fundamentales revelaciones de los poemas de *Ambito*. La densa oscuridad establece una barrera para el conocimiento del mundo exterior, mas, en cambio, le permite a la conciencia el poder concentrarse sobre sí misma, con el resultado de que puede llegar a sentirse como palpitación vital, como pasión. Por otra parte, dicha posibilidad de concentración la lleva a reconocerse también como aclaradora de su propia maduración artística, proceso que se revela a través de los cambios de oscuridad a luz y del tránsito de la noche al alba.

Estos dos aspectos de los poemas de *Ambito* los hallamos reunidos en el último poema de la colección que lleva el título de «Posesión», el cual, a su vez, se encuentra bajo el subtítulo de «Noche final». En este poema, en efecto, la noche ha significado maduración de *zumos densos* para la mano caliente del poeta y para sus labios rojos que se hallan ansiosos de sorber su *pulpa ardiente*. La boca del poeta se llena *de amor, de fuegos presentes*, y, él, ebrio de las luces de la noche, entra en su plena posesión, precisamente cuando se acerca la luz del alba: *La noche en mí. Yo la noche. / Mis ojos ardiendo. Tenue, / sobre mi lengua naciendo / un sabor a alba creciente*. El fuego nocturno entra así a formar parte consustancial de la conciencia del poeta, justamente a la hora en que apunta la luminosidad creciente de la nueva luz. La experiencia embriagante de la creación poética coincide con el descubrimiento de la palpitación vital de la asimilación de los zumos pasionales de la noche.

Resulta significativo en la poesía de Aleixandre el hecho de que a la final posesión del misterio cósmico de la noche, en los poemas de *Ambito*, siga la entrada de la conciencia en la sustancia de lo terrestre, en su siguiente libro de poemas en prosa, *Pasión de la tierra* (1928-1929). El poeta desciende, en efecto, al fondo de su conciencia para encontrar los fundamentos terrestres donde se inician las palpitaciones de lo vital. El proceso de descendimiento al fondo